

Académicos pioneros de Carabobo*

Dr. Guillermo Mújica Sevilla

Miembro Correspondiente Nacional

En el presente trabajo nos referimos a tres Académicos pioneros de Carabobo son ellos: Dr. Luis Pérez Carreño (Puesto N° 10); Dr. Rafael Guerra Méndez (Puesto N° 11) y el Dr. Atilano Vizcarrondo (Puesto N° 12). Todos fueron electos el 18 de mayo de 1905. Como es sabido, la Academia Nacional de Medicina comenzó sus labores en 1904, con treinta y cinco Individuos de Número; cuarenta Miembros Correspondientes Nacionales y veinticinco Miembros Correspondientes Extranjeros; estas cifras fueron aumentadas posteriormente. El primer Individuo de Número fue el Dr. José Antonio Baldó.

Además de los datos encontrados en las referencias consultadas, aportamos algunos referentes a sus condiciones personales y al medio ambiente que los rodeaba.

Aparte de estas referencias, deseamos aportar algunos datos referentes a las condiciones personales de los tres Académicos aquí considerados,

I. Aspectos mundiales. En el momento de crearse la Academia y del ingreso de nuestros pioneros a la misma como hechos destacados mundiales, citaremos: la guerra ruso japonesa con la correspondiente batalla entre ambos países (1904-1905). Gobernaba en Estados Unidos el presidente Teodoro Roosevelt, es la época del "Domingo Sangriento" en San Petersburgo, del motín del acorazado "Potemkin". En el arte, Rodín produce "El pensador"; Puccini, "Madame Butterfly". Einstein publica la teoría de la

relatividad.

II. En Venezuela finalizan las actuaciones de Joaquín Crespo y comienza el gobierno de Castro, con los disturbios correspondientes a la guerra de Matos, la reclamación de las potencias extranjeras, etc.

III. Valencia era una ciudad pequeña y pasará mucho tiempo antes de que pase la barrera de los 100 mil habitantes. En 1901, un presidente del estado muy joven, Gerónimo Maldonado, crea el primer monumento de Carabobo (antes del arco). Existían tranvías "de caballitos", se ensaya la iluminación eléctrica, hay múltiples revueltas civiles. Antes de la luz eléctrica se iluminaba con faroles.

IV. Vida universitaria en Valencia: existía el Colegio Federal de Primera Categoría. Esta institución, sin ser aún universidad, estaba autorizada para tener facultades universitarias desde 1952 (medicina, teología, derecho), (como también los colegios de Maracaibo y Guayana).

En 1892, Joaquín Crespo crea la Universidad de Valencia, por transformación del Colegio Federal. Esta universidad va a ser clausurada por Cipriano Castro en 1904. En 1915, el presidente del estado, general Emilio Fernández, crea el Instituto de Ciencias Políticas "Miguel José Sanz".

V. Consideraciones de los Académicos pioneros de Carabobo:

A. Puesto N° 10: Dr. Luis Pérez Carreño, nació en 1866 (Montalbán, Carabobo), murió en Macuto (D.F.) en 1932. (66 años). Electo para el Puesto N° 10 el 18 de mayo de 1905, a la edad de 39 años.

*Trabajo presentado en la Academia Nacional de Medicina en la sesión del día 7 de julio de 2005.

Particularidades: se graduó en Caracas (Universidad Central de Venezuela) en 1891, en dos profesiones: doctor en ciencias médicas y abogado. Fue activo en ambas profesiones: brillante actuación médica y como abogado participó en la Corte de Justicia del Estado, fue miembro del Colegio de Abogados y dictó sentencias. Como médico se dedicó a la cirugía pública y privada. Se destacó en obstetricia y medicina interna. Pionero en higiene materno-infantil. Fundador de la clínica de niños pobres de la ciudad, junto con el Dr. Rafael Guerra Méndez y otros. Fundó la “Sociedad de Médicos Conferencistas”. En actividades docentes en derecho (profesor de medicina Legal) en el Instituto de Ciencias Políticas “Miguel José Sanz”. Docencia médica en el Colegio Federal y en la Universidad de Valencia (obstetricia y medicina operatoria), Miembro Correspondiente de dos (2) Academias: medicina e historia (nacionales). Escritor. Como político, fue presidente del Concejo Municipal de Valencia. Muy abnegada labor ante la epidemia de viruela de la ciudad de Valencia en 1898. Recogió su experiencia en su obra: “Datos clínicos acerca de la Vacuna y la Viruela”. Otros trabajos sobre fiebre tifoidea y “La vida secreta del médico”. Creador de una familia reconocida: su hijo Dr. Miguel Pérez Carreño, fue destacado cirujano, epónimo de un famoso hospital en Caracas y otro en Valencia. Otro de sus hijos fue destacado médico higienista: Dr. Luis Pérez Carreño. Una de sus hijas fue esposa del Dr. Flamerich, presidente de la Junta de Gobierno de Venezuela y otra del Dr. Lairret.

B. Puesto N° 11: Dr. Rafael Guerra Méndez, nació como el anterior en 1866, pero en Valencia. Murió en la misma ciudad a los 80 años en 1946; se graduó en el Colegio Nacional de Valencia en 1889, fue profesor del mismo instituto; y en la Universidad de Valencia (Ramos docentes: anatomía humana, química médica, etc.). Médico higienista, fundador del primer laboratorio bacteriológico del Hospital Civil de Valencia, autor de varios trabajos científicos, entre ellos: “Geografía médica de Carabobo”, “Flora médica carabobeña”; gran parte de su vida estuvo en silla de ruedas por una paraplejía. Así atendía los pacientes en su casa en la parroquia La Candelaria en Valencia; su casa fue además un gran centro de cultura. Entre sus hijos destacan el Dr.

Fernando Guerra Méndez (Miembro Correspondiente Nacional N° 50), Don Rafael Saturno Guerra, (primer cronista oficial de Valencia) y la pintora Lita Guerra entre otros. Una importante clínica privada de Valencia perpetúa su nombre. Fue escritor, poeta, historiador y filósofo.

C. Puesto N° 12: Dr. Atilano Vizcarrondo, nacido en La Habana, de padres puertorriqueños, la mayor parte de su vida la desarrolló en Valencia, nació en 1859 y murió en 1928. Miembro Correspondiente Nacional, como los anteriores el 18 de mayo de 1905. Graduado en la Universidad Central de Venezuela en 1882, el primer ejercicio médico en El Pao, Cojedes. Profesor de obstetricia en el Colegio Federal de Primera Categoría de Carabobo. También fue profesor de la Universidad Central de Venezuela. De los primeros en aplicar el salvarsan en el tratamiento de la sífilis. También pionero en la aplicación de la emetina en casos de absceso hepático. Rector del Colegio Federal de Primera Categoría de Carabobo.

Como característica especial, se desempeñó también en la carrera militar a las órdenes de Joaquín Crespo que lo nombró general de división y jefe del estado mayor. Presidente provisional de Carabobo. Se cree que tuvo influencia en Crespo para la creación de la Universidad de Valencia. Después de su muerte su vida académica continúa en su hijo el Dr. Ernesto Vizcarrondo, quien llegó a ser Individuo de Número y Presidente de la Academia.

D. Como dato complementario, agregaremos que la vida médica de los pioneros aquí considerados se desarrolló en relación con los siguientes institutos hospitalarios: Hospital de Caridad, (antiguo Hospital de Valencia), que fue el primer hospital universitario de la ciudad y el Hospital Civil que debió su modernización a estos pioneros.

Respecto al Dr. Vizcarrondo debemos añadir que fue figura importantísima en la vida cultural y social de Valencia, de manera que su casa era un gran centro cultural. Allí se dice que se vistió para tomar posesión el primer obispo de la ciudad Monseñor Granadillo, en 1923.

Los nombres del Dr. Luis Pérez Carreño y el Dr. Rafael Guerra Méndez, designan los dos galardones más importantes del Colegio de Médicos del estado Carabobo: premio científico y literario, de carácter anual.

REFERENCIAS

1. Briceño-Maaz T. Prontuario de la Academia Nacional de Medicina. Caracas. 1994.
2. Plaza-Izquierdo F. Doctores venezolanos de la Academia Nacional de Medicina. Caracas: Fundación Editorial Universitaria; 1996.
3. Díaz F de J. Vida e historia de la medicina en provincia. Tomo I. Valencia: Edición del Ejecutivo del Estado Carabobo; 1966.
4. Díaz F de J. Dr. Luis Pérez Carreño. Valencia (Venezuela): Edición del Concejo Municipal; 1966.
5. Galine L. Historia de Valencia (1901-1950). Valencia (Venezuela): Seguros Carabobo; 1952.
6. Marín A. El balcón de la historia. Valencia (Venezuela): Concejo Municipal de Valencia; 1976.

...continuación de la pág. 43.

II. La única descripción preservada sobre los rasgos del museo indica que era parte de los palacios reales, y contaba con un paseo, una exedra con asientos y una gran casa donde estaba el refectorio. Constaba de diversos pasillos y patios (en el último estaban los gabinetes particulares y la estanterías), con pinturas coloridas en las paredes esbozando alegorías y símbolos. Tenía un parque zoológico y un extraño jardín botánico, contiguos. El valor del sitio no impidió que la mala lengua de Timón de Fliunte lo considerara «la jaula da las musas».

Otro aspecto que no se había destacado hasta hace unos años es que el museo contó con aulas de clase. Un equipo de investigadores polacos y egipcios encontró el año pasado los restos de lo que sería un aula de clases con 13 estancias capaces de albergar a más de 5 000 alumnos. Las 13 grandes estancias o salas tienen dimensiones y características similares, en forma de U, rodeadas de gradas alrededor de los muros para los estudiantes, con un asiento sobre elevado en el medio de la sala para el lector o profesor.

No sería descabellado decir hoy, aquí, que el museo de Alejandría fue una de las primeras universidades del mundo a donde iban a estudiar hombres de distintas latitudes.

La biblioteca, por un azar casi casual, fue al principio una sala de consulta; en pocos años, cambió gracias a las ampliaciones. Años después, sería construida la biblioteca del Serapeum, tal vez por problemas de espacio, a cierta distancia del museo. Conviene advertir que la biblioteca de Alejandría estaba dividida en dos partes. La primera estaba en el museo y la segunda en el templo de Serapis o Serapeum. Ptolomeo I y de eso hay pocas dudas, se encargó, asesorado por Demetrio de Falero, de alentar la dotación de libros para el museo, aunque Ptolomeo

II consolidó y prestigió el centro. En cuanto al Serapeum, los descubrimientos arqueológicos de 1945, descritos por A. Rowe, prueban que su fundación se debió a Ptolomeo III.

El Serapeum, según los comentaristas, fue construido para honrar a Serapis. En su interior, el templo contaba con un cuarto para los sacerdotes y otro para la biblioteca. Una leyenda refiere que se realizaban banquetes sagrados en este lugar; otra alude a la gente que pernoctaba allí en busca de una revelación.

Resulta fascinante saber que según la carta de Aristeas, en Alejandría hubo 20 000 rollos, y el plan del rey era alcanzar la cifra de 500 000. Aulo Gelio y Amianno Marcelino coincidieron al hablar de 700 000 rollos. Georgius Syncellus habló de 100 000 libros. Juan Tzetzes, comentarista bizantino, quiso mediar al referirse a la división de la biblioteca: con 42 800 manuscritos en el Serapeum y 490 000 en el museo, de los cuales 400 000 estaban editados y 90 000 aguardaban edición.

III. Sabemos que los Ptolomeos no escatimaron esfuerzos para incrementar el prestigio de sus bibliotecas. Una práctica habitual consistía en pagar fianzas para obtener originales y poder copiarlos y no siempre los devolvían. Ptolomeo I solicitó a los atenienses los papiros con las copias oficiales de las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides a cambio de dinero. Después de transcritos, se creía, serían repuestos, pero solo las copias volvieron a Atenas. Unas 79 obras oficiales de Esquilo, 120 de Sófocles y 88 de Eurípides, se amontonaron así en los estantes. Por ley, todo aquel que visitaba Alejandría debía donar una obra.

Va a la pág. 75...